



JACLR

*Journal of Artistic
Creation & Literary
Research*

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de máster, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

Volumen 4 Número 1 (Julio 2016) Artículo 5

Nieves Marín Cobos

"El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009) de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975) de Francisco Umbral"

Para citar el artículo

Marín, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009) de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975) de Francisco Umbral" *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

El texto ha sido revisado por 2+1 expertos del área.

Volumen 4 (2016) coordinado por Ana González-Rivas Fernández. Número 1 editado por Juan González Echeverría, Rosario López Gregoris y Ana Abril. Monográfico del I Encuentro de Jóvenes Investigadores SELGYC (Sociedad Española de Literatura General y Comparada).

Resumen: La muerte en tanto que constructo cultural se ha convertido en el gran tabú posmoderno. En consecuencia, el duelo es ahora un proceso solitario e interiorizado. Frente a ello, los dolientes buscan nuevas vías para solventar la necesidad narrativa del duelo: el recurso a la escritura será una de ellas. Partiendo de un enfoque interdisciplinar, mi propósito es acercarme al yo que se expresa en estos textos a través de dos obras representativas: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral. Se caracteriza este yo por la distancia con respecto al grupo, debida a un sentimiento de incompreensión y de inoperatividad de las fórmulas y ritos convenidos. El doliente ve en el mundo la presencia constante del ausente y su manera de enfrentarse a esta nueva realidad redefinirá su identidad a través de la integración del difunto de modos diversos pero convergentes que permiten establecer el diálogo entre textos dispares discursivamente, al tomar al doliente como sujeto posmoderno particular en su modo subjetivo de enfrentarse al dolor, pero unido a otros congéneres por el contexto social que los empuja a la búsqueda de soluciones análogas.

Palabras clave: Roland Barthes, Francisco Umbral, duelo, narrativa elegíaca, sujeto posmoderno, literatura y ciencias sociales.

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Nieves MARÍN COBOS

El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral

O. Introducción

El 24 de junio de 1978, escribe Roland Barthes en su diario: "Au deuil intériorisé, il n'y a guère de signes. C'est l'accomplissement de l'intériorité absolue. Toutes les sociétés *sages*, cependant, ont prescrit et codifié l'extériorisation du deuil. Malaise de la nôtre en ce qu'elle nie le deuil." (Barthes 2009:167). En esta entrada, el autor francés denuncia ya las principales características que definen al duelo tras la pérdida del ser amado en la civilización occidental posmoderna: se trata de un duelo puramente introspectivo debido a un tabú generalizado en torno a la muerte. Frente a otras sociedades, *sabias* según Barthes, la *nuestra* habría taponado todas las vías de exteriorización del duelo, haciendo de este un proceso individual en su grado máximo. Si bien el francés habla desde su propia experiencia tras la muerte de su madre, lo cierto es que son numerosos los pasajes de su diario que entran en diálogo con otros textos surgidos tras un duelo real, poniendo de manifiesto unas líneas comunes que definen al yo posmoderno en duelo y que invitan a un estudio contrastivo.¹

Ese será el objetivo principal de este trabajo: comenzar a trazar dichas líneas comunes a través del estudio en paralelo de dos obras *a priori* muy dispares como son *Journal de deuil. 26 octobre 1977 – 15 septembre 1979* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral. Para ello, propondré en primer lugar un posible marco teórico desde el que aprehender esta literatura elegíaca aún muy someramente estudiada. A continuación, procederé al análisis comparativo de los textos anunciados. Finalmente, esbozaré unas breves conclusiones que recojan lo expuesto a la vez que permitan vislumbrar posibles futuras líneas de estudio para estos textos.

1. Hacia un posible marco teórico: la necesidad de un enfoque interdisciplinar

Aunque la proliferación de títulos es notable, apenas existen estudios filológicos que aborden el conjunto de los textos más allá de trabajos de una obra en concreto o en relación con la producción de su autor. La reciente aparición de muchos de las obras podría ser la razón de que la crítica literaria periodística haya dejado constancia ya de esta nueva literatura elegíaca, mientras que los estudios comparados son aún tremendamente escasos. Igualmente, existen obras teórico-críticas que abordan la relación entre literatura y duelo o literatura y hecho fúnebre en general, pero en ellas no se presta atención aparte a obras que, como las que aquí nos ocupan, surgen de una muerte real, sino que se trata el hecho fúnebre como un fenómeno global con distintas manifestaciones artístico-culturales². Ante

¹ En efecto, son numerosos los textos, surgidos en las últimas décadas en diversas literaturas nacionales, que toman la experiencia de un duelo real por parte del autor como motor y tema nuclear. Si bien la muerte es uno de los temas por antonomasia de la literatura, se detectan en estos textos una serie de características, ligadas a esta génesis en la vivencia real, que las distinguen como un *corpus* singular, pues parecen responder a unas necesidades nuevas que apelan a unas formas diferentes que antes no habían existido y/o no habían tenido razón de ser. Como ejemplo, baste señalar la eclosión editorial vivida en el panorama de las letras españolas en los últimos años, con títulos como: *El olvido que seremos* (2005), de Héctor Abad Faciolince, *Ojalá octubre* (2007), de Juan Cruz Ruiz, *Tiempo de vida* (2010), de Marcos Giralt Torrente, *Azul serenidad o la muerte de los seres queridos* (2010), de Luis Mateo Díez, *Canción de tumba* (2011), de Julián Herbert, *Lo que no tiene nombre* (2013), de Piedad Bonnett, o *La hora violeta* (2013), de Sergio del Molino, por no citar que unos pocos.

² Baste mencionar títulos, algunos ya clásicos, que abordan esta relación desde perspectivas muy diversas, que abarcan desde lo psicoanalítico a lo historiográfico-cultural, como *L'espace littéraire*

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

este panorama metodológico deficiente, se impone la necesidad de construir un marco teórico pertinente para este *corpus*, lo cual, bajo mi punto de vista, debe comenzar a hacerse partiendo de las peculiaridades que definen a estas obras con respecto a otras que también tratan el tema de la muerte. Es decir, si defendemos que los marcos teóricos actuales no son suficientes para encarar el análisis de este *corpus* concreto, ya que se refieren indistintamente a todo tipo de obras literarias sobre el hecho fúnebre, esta deficiencia ha de colegirse de la disparidad del conjunto que nos interesa con respecto a otros textos y, por ende, será dicha peculiaridad la que podrá señalarnos el camino metodológico que debemos emprender³.

Como ya hemos apuntado, la característica principal que singulariza a las obras que pretendemos estudiar es su génesis y el tratamiento del mismo: las obras nacen de un duelo real que, pese a la mayor o menor ficcionalización, nunca es ocultado en su totalidad. Esto es, la pérdida real subyace en todo momento al texto y, si bien puede ser literaturizada en extremo, nunca es negada ni transcendida en aras de crear un relato otro que sublime la experiencia personal en puro relato ficcional solo unida a esta por la temática, pero no por lo narrado. Es más, las estrategias discursivas que detectamos en este *corpus* elegiaco posmoderno son diversas, siendo los textos escogidos para el análisis una perfecta muestra de los dos extremos de este espectro genérico discursivo, que engloba desde la forma diarística que plasma lo íntimo de manera más directa (Barthes) a la poetización más radical (Umbral). Esta diversidad genérica y estilística no hace más que incidir en la necesidad de partir de la naturaleza de duelo en la época posmoderna para iniciar el estudio de estos textos. Es decir, si asumimos que el origen de estos textos es una muerte real y que el yo que en ellos se expresa es un sujeto real que se duele de una pérdida real, y si a esto sumamos que el tema subyacente a cualquiera de las estrategias discursivas disponibles es la vivencia de la muerte del otro, parece necesario comprender cómo es el fenómeno de la muerte y por extensión del duelo en tanto que constructo socio-cultural en nuestros días para poder empezar a vislumbrar el porqué de la eclosión literaria de estas particulares narrativas elegiacas. Porque tras el carácter más o menos ficcional atribuible a estos textos se esconde la experiencia de un duelo real por una muerte real que ha acontecido en un contexto socio-cultural concreto que va a marcar ineludiblemente el modo de vivencia del duelo.

Mi propuesta metodológica es así de índole interdisciplinar: planteo una retroalimentación entre la filología y otras ciencias que estudian las manifestaciones culturales del hombre que, sin dejar nunca de privilegiar el texto literario, permita sacar a relucir toda la riqueza de la óptica individual que en él se expresa al comprenderla dentro de su contexto socio-cultural⁴. Puesto que este trabajo constituye un primer acercamiento, parece prudente recurrir a varias disciplinas para comprobar si existen discrepancias notables o si, por el contrario, es posible construir una visión de conjunto. He optado por textos de la antropología, la sociología, la filosofía, la psicología y la historia de las mentalidades y, de manera evidente, todos coinciden en subrayar una metamorfosis

(1955), de Maurice Blanchot, *La littérature et la mort* (1995), de Michel Picard, o *Les représentations de la mort. Actes du Colloque organisé par le CRELLIC* (2002).

³ Puesto que este artículo se encuadra dentro de los primeros pasos de una investigación en curso, el *corpus* al que me refiero aún no está configurado en su totalidad. No obstante, hay títulos que pueden adscribirse a esta corriente elegiaca posmoderna (como los mencionados en la primera nota), cuya lectura permite detectar unas características comunes que surgen de esta génesis en la vivencia real y que son las que posibilitan no solo hablar de *corpus*, sino también el estudio que aquí propongo y que pretende comenzar a esbozar dichas características. Téngase en cuenta igualmente que no todos los títulos son tan recientes como los reseñados en la primera nota, sino que encontramos otros como los de Barthes o Umbral aquí analizados, o como *Une mort très douce* (1964), de Simone de Beauvoir, por citar solo uno, bastante reconocido.

⁴ No se entienda mi propuesta en un sentido biografista ni tampoco como una supeditación del texto literario a otras disciplinas que solo rastreen en él ejemplos que corroboren sus teorías sin considerarlos de manera holística. Muy al contrario, la interdisciplinariedad que planteo busca aprehender todas las implicaciones del texto literario.

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

absoluta de la muerte como fenómeno social, antropológico y cultural que la ha convertido en el gran tabú posmoderno.

Es Vovelle, en *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours* (1983), el que con certera lucidez acuña el término *mort tabou* y propone como causas principales las que siguen: la laicización generalizada de la sociedad unida a la entrada de la muerte en el mercado de consumo (baste pensar en los *funeral homes* estadounidenses), la medicalización agresiva del cuerpo y la desintegración de los núcleos familiares. A ellas habría que añadir dos rasgos propiamente posmodernos que coadyuvan a la configuración de las narrativas en cuestión: el descrédito de las metanarrativas (en relación a la laicización), que habría negado al doliente el recurso a Dios u otro macro-discurso consolatorio de orden socio-espiritual, y la individualización extrema de la sociedad, que redundaba en esta soledad y que, junto a la exploración del sujeto en crisis, puede conducir al doliente a la escritura en su búsqueda de formas de exteriorizar su dolor⁵.

La muerte ya no se entiende como una realidad familiar y natural, sino que se concibe como un auténtico escándalo, un atentado contra la vida. Ya no tiene lugar en el ámbito doméstico, sino que es aislada en un sistema hospitalario que infantiliza y deshumaniza al paciente, en una lucha contra la muerte entendida en sentido más patológico que biológico. El enfermo es objetivado: su relato subjetivo sobre su dolencia es transformado por el médico en síntomas objetivos de los que extraer un diagnóstico igualmente objetivo. El individuo consiente esta cesión parcial de su humanidad, en la que su cuerpo suplanta a su experiencia narrada, siempre defectiva por la propia inefabilidad del dolor, para convertirse en objeto sobre el que actuará la medicina, porque el médico ha sido aureolado como el único agente social capaz de combatir la enfermedad (Danou 1998).

De este modo, la muerte, que en la Europa pre-moderna era vista como un algo arbitrario e incontrolable, ahora, con el desarrollo de la disciplina médica y de la probabilidad estadística, se ha convertido en un fenómeno que se pretende racionalizable y predecible, esto es, que aspira a ser cernido en base a parámetros humanos objetivos: nuestras representaciones de la muerte son científicas (Prior 1997). La muerte "mágica", entendida en el sentido arcaico como parte consustancial de la existencia humana y en el cristiano como el paso a la vida gloriosa que no se debía temer sino celebrar, ha cedido su lugar a una muerte opuesta a la vida en tanto que su destrucción. Dicha destrucción opera sobre el cuerpo y, como la medicina no puede detenerla a pesar de sus innegables avances, la muerte, desligada ya de todo discurso folklórico-religioso que antaño le diese sentido, se integra en el ámbito de lo irracional resultando en absurdo inasumible y angustioso (Roux 2002).

Todo ello ha afectado profundamente al duelo, que ha pasado de ser un proceso eminentemente social a uno exclusivamente individual. Según la definición de Freud, próxima al sentido antropológico tradicional, el duelo es el proceso, delimitado temporalmente, que experimenta el doliente tras la pérdida del ser amado; este proceso se considera natural y necesario, jamás patológico salvo que exceda los límites temporales impuestos por la norma cultural (Freud 2004). Se caracteriza por una nueva percepción del mundo exterior que, carente ahora de la presencia del ser amado, ha perdido todo su sentido y, en consecuencia, el doliente ya no halla en él motivo de interés, incapaz como es de superar la pérdida perennemente inscrita en esa realidad que le rodea. Pero el duelo, como proceso dilatado en el tiempo, traza una progresión ascendente en la comprensión del dolor

⁵ Tomo a Vovelle como referencia porque sus teorías recogen trabajos anteriores, como los de Ariès, a la vez que proponen líneas de estudio que se han visto confirmadas de manera repetida en títulos coetáneos y posteriores, procedentes de diversas áreas científicas, como *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo* (2007), de Di Nola, o la compilación *The Changing Face of Death* (1998), de Jupp y Howarth. Por otra parte, cabe señalar que la noción de tabú no se opone a la sobreexposición del ciudadano medio a imágenes de muerte en los *mass media*, sino que, de hecho, ambas realidades se retroalimentan, pues la sobreexposición contribuye a la insensibilización y desapego del hombre contemporáneo con la idea de su propia finitud en un complejo mecanismo que resultaría demasiado profuso estudiar aquí.

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

propio: el trabajo de duelo consiste en aceptar la irrevocabilidad de la pérdida y, en un lapso temporal variable y razonable, separarse del objeto de amor hasta liberarse de él y seguir viviendo (Freud 2004). No se olvida al muerto, sino que este pasa a la nómina de ancestros, entidad de orden intelectual con la que el familiar puede convivir sin dolor.

Puesto que el fin último del duelo es que el doliente siga viviendo, esto es, que se reintegre a la vida cotidiana de la comunidad, el papel del grupo es primordial. El rito fúnebre se entiende en un sentido dramático: precisa de un escenario y de unos actores que modulen la expresión emocional, con finalidad catártica, en función de unas pautas culturalmente aceptadas que, al estar estipuladas, combaten la aleatoriedad de la muerte y disminuyen así la carga traumática de la pérdida para el doliente (Allué 1998). Sin embargo, los ritos fúnebres religiosos se han vaciado de su significado original, lo que ha desvirtuado su operatividad. El velatorio y el entierro son ahora meras formalidades sociales que se mantienen vigentes como prolongación de la folklorización del ritual religioso que empezase en el s. XIX (Vovelle 1983), cuando no se han laicizado contraviniendo la tradición cristiana. La expresión emocional se ve además cada vez más vedada, en una búsqueda del rápido olvido de los muertos como parte de la negación de la realidad de la muerte. De este modo, el doliente, que recuerda la muerte a una sociedad que la niega, es también marginado.

El duelo ha perdido en consecuencia su carácter social para convertirse en un proceso psicológico íntimo, solitario y subjetivo, en el que el doliente es abandonado a su propio dolor, hasta el punto de poder llegar a convertirse en un estado cuasi-patológico, cuando no se consigue sublimar al muerto en antepasado. Ante el silencio social, la escritura se ha convertido en uno de los medios privilegiados por muchos dolientes para acoger la necesidad narrativa que el duelo impone y cuyo valor reside en la proyección y materialización de los sentimientos con el fin de interponer una distancia que permita la reflexión: así se explica en gran medida, desde el punto de vista del contexto socio-cultural, el surgimiento de las narrativas elegíacas que pretendemos estudiar.⁶

2. Acercamiento al yo posmoderno en duelo: los casos de *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y de *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral

Caracterizado brevemente el duelo posmoderno como acto solitario y escandaloso, toca analizar las líneas principales que permiten una primera definición del yo doliente que recurre a la palabra escrita. Ciertamente, las divergencias entre las obras elegidas para tal empresa, el *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral, son palpables: Barthes pierde a su madre, Umbral, a su hijo pequeño; el francés comienza a redactar su diario tras la muerte, el español, comienza a escribir cuando su hijo aún vive y acaba al poco de su deceso; si la primera obra es claramente un diario íntimo, la clasificación genérica de la segunda plantea dificultades para los críticos, que oscilan entre la categoría de novela lírica y la de diario; y si bien uno es un semiólogo que siempre aspiró a una obra literaria que no realizó, el otro es escritor profesional. No obstante, he considerado que al elegir dos títulos tan dispares *a priori* resaltarían mejor las similitudes que justifican el estudio en paralelo y que derivan de la voz que habla. En efecto, el rasgo principal que comparten estos dos textos es el punto de vista privilegiado en la exposición de la experiencia de la muerte del otro: el yo, que devendrá filtro de toda percepción externa e interna. Pero este yo, en ambos casos también, sufre una transformación tras la pérdida: su

⁶ Cabe recordar la problemática de la representación de la muerte. La muerte de uno mismo no es concebible porque al anular toda posibilidad de futuro, aniquila igualmente toda posibilidad de reminiscencia (Morin 1974; Jankélévitch 1977; Picard 1995). Sin embargo, el hombre accede a la realidad de la muerte a través de la *mort de toi* (Ariès 2000). Cada deceso se convierte en escándalo para un individuo que, aunque es consciente de su condición mortal, no la asume. Por ende, si la representación se entiende en su sentido original de "presentación de una realidad", la muerte es irrepresentable en esencia. Pero si se entiende como "imagen mental", sí lo es en tanto que constructo abstracto y simbólico (Guirlinger 2002). Si la muerte del otro es la única que puede conocer el hombre, inevitablemente esta se convierte en origen principal de estas imágenes mentales.

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

percepción no está simplemente fuertemente interiorizada, sino que además queda marcada por el signo de la muerte. A ello hay que añadir que para ambos la persona que han perdido constituía si no el eje primordial, sí uno de ellos, en su consideración del mundo y sobre todo en la definición de su propia identidad, que ahora se ve alterada⁷.

Lo primero que se detecta en ambas obras es una separación con respecto al grupo. Es ya significativo que tanto Barthes como Umbral rechacen el signo fúnebre por excelencia, la tumba, que pasa a simbolizar la inoperatividad del rito debido al fracaso comunicativo que supone, ya que es vista como la inscripción máxima del vacío que redundaría en separación, en vez de como un posible lugar de encuentro con el difunto: si Barthes afirma que frente a la tumba de su madre "mon cœur ne se détend pas; je suis comme sec, sans la bienfaisance d'une interiorité." (Barthes 2009:221), Umbral, en un desapego similar, describe la de su hijo como "el hueco doloroso, lejano" entre "tanto espesor de muertos" en el que "no nos esperas" (Umbral 1975:226).

Este primer rechazo hacia el rito viene acompañado para Barthes de un rechazo de las fórmulas sociales, igualmente vacuas. La distancia con el grupo se ve condicionada por un sentimiento de incompreensión: a menudo, lamenta "[...] je ne puis le dire à personne" (Barthes 2009:50). La separación del doliente con respecto a los demás se mide en parámetros empíricos, ya que mientras que él habla desde la experiencia vivida, los otros no pueden más que moverse en el terreno de la especulación: "Tout le monde suppose –je le sens– le degré d'intensité d'un deuil. Mais impossible (signes dérisoires, contradictoires) de mesurer combien tel est atteint." (Barthes 2009:20). El yo se distingue porque él sí conoce la verdadera cara de la muerte, la ha visto operar sobre el cuerpo del otro hasta acabar con él: "J'ai connu le corps de ma mère malade, puis mourante." (Barthes 2009:14). La imposibilidad de comunión es tal que el individuo llega a ocultar la intensidad de su dolor a los demás deliberadamente para que no interfieran en él: "[...] j'ai là une sorte d'aise, de maîtrise qui doit faire croire aux gens que j'ai moins de peine qu'ils n'auraient pensé." (Barthes 2009:47).

La distancia con respecto al grupo social viene determinada en el caso de Umbral por una visión negativa del ser humano como ser cultural que se acentúa a medida que avanza la obra. El mundo no es considerado como un todo, sino que se subdivide en mundo humano y mundo natural, opuestos entre sí. El cuerpo queda tensado entre su pertenencia a la naturaleza, que se realiza en el encuentro sexual así como en el dominio sensorial, y la domesticación civilizadora que conlleva su casi-aniquilación: "[...] toda la cultura es un ejercicio circense en el sentido de que se obtiene domesticando a una fiera [...]. [...] de nada vale que uno esté leyendo o escribiendo, aséptico, porque el antropoide usa libremente de mi pituitaria y olfatea mujeres por doquier." (Umbral 1975:65). El mundo humano queda así subdividido en dos planos: el de las relaciones culturales, que aniquila la esencia natural del hombre, y el de las personas que la recuperan para este yo atrapado en la cultura. Entre estas últimas, sobresale el hijo, que viene del mundo natural y con él se identifica, en un renacer de vida que se impone a la enfermedad: "Mi hijo en el mercado, [...]. La fruta –ay– le contagia por un momento su salud, [...]. Él, fruta que habla, [...] vive, lleno de pronto de parientes naturales, primo de los melocotones, hermano de los tomates, [...]" (Umbral 1975:120). En su madurez, Umbral regresa a través del niño a su infancia, etapa marcada por la simbiosis con lo natural y la primacía de la imaginación y de los objetos sobre las ideas aún no vehiculadas por el lenguaje. En contraposición, se sitúa la "masa", acusada de "antropofagia intelectual", de un proceder del hombre cultural que consistiría en devorar la

⁷ No haré referencia explícita a trabajos concretos sobre las obras estudiadas porque, aunque la riqueza de la mayoría de ellos es indudable, ninguno enfatiza esta perspectiva del sujeto en duelo posmoderno como un sujeto particular, por lo que he optado por privilegiar mi lectura desde esta óptica para enfatizar mi propuesta hermenéutica. Igualmente, la publicación relativamente reciente de la obra de Barthes provoca que la bibliografía sobre la misma no sea especialmente extensa, al menos no tanto como la disponible sobre Umbral, entre la que no se puede dejar de mencionar los trabajos de Martínez Rico y de de Buron-Brun.

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

propia raza como motor que hace girar toda manifestación humana, en una búsqueda de un sentido para lo humano: "Detrás de la política, del arte, de la cultura, se busca a una persona. [...] La humanidad se alimenta de sí misma. [...] porque la gente necesita creer en sí misma. Estamos todos aquí tan perdidos, tan sin destino, [...]" (Umbral 1975:213). Esta visión negativa alcanza su punto álgido tras el fallecimiento del hijo, ya que ese mundo de lo humano es el mismo que mira impasible cómo mueren los niños: "[Los niños] Mueren de hambre, claro, de enfermedades, de miseria, de abandono, de progreso. Mueren de progreso, porque el mundo está progresando tanto que ya tenemos estadísticas sobre los niños que mueren. Lo que no tenemos es ganas de alimentarles, [...]" (Umbral 1975:204).

El hijo se acaba convirtiendo en el eje privilegiado de la percepción del mundo ("Cuando vuelvo a ti, a tus ojos que luchan contra la noche, a tu voz que se abre naturalmente, [...] siento que he recobrado el centro tibio del planeta." (Umbral 1975:119)), de modo que, con su enfermedad, va tiñendo el mundo de muerte, hasta que, en el paroxismo de la paradoja incomprensible, muere y todo queda sumido bajo el signo fúnebre. El hecho de que sea el mundo natural el causante de la muerte provoca que la visión de este tras la pérdida se cargue de pulsiones de muerte dejando al doliente en el desamparo más hostil y el rechazo más total: "[...] el mundo ha perdido, con su atentado contra ti, su última oportunidad de tener sentido y derecho a las estrellas de cada noche." (Umbral 1975:220). La vida (la naturaleza) ha acabado consigo misma (el niño): "Tu muerte, hijo, no ha ensombrecido el mundo. Ha sido un apagarse de luz en la luz." (Umbral 1975:203). El yo queda paralizado, al margen de un mundo en el que ya sólo reina la muerte: "[...] solo soy un espectador fantasmal del mundo, una cara blanca asomada a las tapias del cementerio del vivir, [...]" (Umbral 1975:214).

El doliente acaba en consecuencia por encontrarse en una posición aislada en un mundo que, además, le resulta hostil y absurdo pues le recuerda constantemente la pérdida: "[...] he descubierto con estremecimiento, hijo, que me miras desde el fondo de todos los niños. No eres tú, no eres tú, pero el fondo común de la infancia, [...] transcurre llena de ojos puros, [...]" (Umbral 1975:229). En Barthes, esta punzada de recuerdo surge a menudo del detalle más banal: "Chez le pâtissier [...] Servant une cliente, la petite serveuse a dit *Voilà*. C'était le mot que je disais en apportant quelque chose à maman quand je la soignais. [...] Ce mot de la serveuse me fait venir les larmes aux yeux." (Barthes 1975:47). El mundo inscribe la ausencia de forma constante, haciéndola presente: todo se carga de muerte porque todo la recuerda. Es el propio Barthes quien sintetiza esta paradójica dicotomía en la fórmula "présence de l'absence" (Barthes 1975:79). En consonancia con Freud, vemos que el mundo aumenta el dolor del sujeto y provoca el rechazo definitivo de todo lo externo en tanto que signo de muerte, de absurdo, de futilidad: si Barthes reconoce que "[...] le deuil frappe le monde, le mondain, d'irréalité, d'importunité. Je résiste au monde, je souffre de ce qu'il me demande, de sa demande. Le monde accroît ma tristesse, ma sécheresse, mon désarroi, mon irritation. Le monde me déprime." (Barthes 2009:137), Umbral añade: "Lo que queda después de ti, hijo, es un universo fluctuante, sin consistencia, [...], una promiscuidad de sol y sexo, de tiempo y muerte, a través de todo lo cual vago solamente porque desconozco el gesto que hay que hacer para morir." (Umbral 1975:219).

Lo externo acaba por convertirse en un impedimento para la vivencia del dolor: "[...] ahora, cuando quisiéramos un poco de retiro y soledad, las cosas, la vida, la calle, toman la forma intrusa [...], de un delfín de las calles que viene con su olor a intemperie, con su prisa, a intentar arrancarme en tres cuartos de hora el secreto del éxito, [...]" (Umbral 1975:211), se queja Umbral siguiendo la línea de su crítica a la masa. La dualidad del dolor, esto es, dolor que se siente (interno) y dolor que se piensa (externo), encuentra su correlato en la división de los espacios vitales de forma inversa, de suerte que el mundo de las relaciones sociales se identifica con lo mundano que incrementa el dolor (el devenir mundano hace más patente aún la ausencia al no haberse detenido), mientras que la intimidad del hogar da pie a la serenidad requerida para la reflexión: "[...] c'est lorsque nous sommes bousculés,

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

affaires, sollicités, exteriorisés, que nous avons le plus de chagrin. L'interiorité, le calme, la solitude le rendent moins douloureux." (Barthes 2009:110), lo cual apuntala la apatía frente a lo externo.

Ante esta situación de soledad respecto a un grupo social que aísla y a un entorno hostil que recuerda la muerte de manera constante, el duelo termina por convertirse en una actividad que cada sujeto vive y resuelve en su propia interioridad: como leíamos en la introducción de este trabajo, Barthes habla del duelo en nuestras sociedades como un *deuil intériorisé*. Porque la separación con respecto al grupo le hace sentir que sólo él tiene la capacidad de comprender la dinámica de su dolor y, en consecuencia, el yo se vuelve hacia sí. Esta interioridad ha de entenderse, por una parte, como subjetividad, esto es, cada sujeto en duelo se enfrenta solo y a su manera a su dolor, pero también la interioridad apela a la actividad psíquica y emocional que se produce en el sujeto. Porque vivir el duelo implica sentir el dolor, pero también reflexionar sobre su naturaleza. Si bien el duelo se presenta en principio como un proceso, esto es, marcado por una progresión y unos tiempos, acabará revelándose como un estado permanente, aunque cambiante en sus formas e intensidades. El duelo es caótico y, aunque el doliente se afana en controlar sus emociones, estas terminan siempre desbordándose: "Je chemine cahin-caha à travers le deuil. Revient sans cesse immobile le point brûlant: [...]" (Barthes 2009:50). Ante ello, el yo, seguro de la singularidad de su experiencia irreductible a generalizaciones, opta por otro término: "Ne pas dire *Deuil*. C'est trop psychanalytique. Je ne suis pas *en deuil*. J'ai du chagrin." (Barthes 2009:83). La pena se convierte en un sentimiento subyacente a la emoción esporádica, un *continuum* emocional que se impone al *discontinuum* del duelo, que lo atenaza y lo domina: "Le chagrin, comme une pierre... (à mon cou, au fond de moi)." (Barthes 2009 :117). Asumido como estado permanente pero variable, Barthes sigue intentando dominarlo, convertirlo en positivo, pese a las recaídas en la emotividad: "Ne pas supprimer le deuil (le chagrin), [...] mais le changer, le transformer, le faire passer d'un état statique (stase, engorgement, récurrences répétitives de l'identique) à un état fluide." (Barthes 2009:154).

No obstante, el duelo acaba por desbordar los límites de lo interno y trasluce en dimensiones externas al sujeto, la primera de ellas, como no, la escritura. De este modo, la escritura se convierte para Umbral en una suerte de comunicación con el hijo: "Este libro, hijo, [...], se ha convertido en el lugar secreto de nuestras citas, en el refugio solo de mi conversación, de mi monólogo contigo, aunque ya toda mi vida es ese monólogo y no hacemos otra cosa que conversar, tu y yo, sin que nadie nos oiga." (Umbral 1975:228). Tras el fallecimiento del hijo, la pulsión de muerte y la apatía vital dejan al doliente, convertido en cadáver viviente, suspendido en un tiempo indeterminado en el que lo único estable es la certeza de la muerte futura. Pero se produce una simbiosis con el hijo que lo revive en el yo y lo convierte en la única razón para persistir: "Y sólo de mí puedes vivir ahora, de tanto como en mí habitaste, hijo. Y sólo de ti puedo vivir. Sólo está vivo de mí lo que está vivo de ti: el recuerdo. Sólo vivo, estando vivo, en lo que tú vives, estando muerto." (Umbral 1975:231). El recuerdo, única forma de supervivencia posible del ser amado, se impone a todo tiempo que quede por vivir. La escritura adopta la forma de un diálogo *post-mortem*, diálogo que el propio Umbral sabe imposible, consciente de se trata de un monólogo interiorizado que sólo se dirige al hijo en tanto que el hijo ya sólo puede vivir a través del padre. La escritura de ese diálogo que es monólogo instaura un presente absoluto que es el de la muerte: "Y por eso sigues hablándome siempre, y este libro no se cierra, sino que queda eternamente abierto entre tú y yo, porque seguimos dialogando noche y día, y la sustancia de mi vida no es ya otra cosa que este diálogo." (Umbral 1975:231).

Esta simbiosis con el difunto se repite en Barthes, igualmente a través de la carne, pero sustituyendo el gesto doméstico a la escritura como forma de conversación. La ausencia presente que describía el francés se revela en su caso en toda su complejidad en el hogar, refugio donde la muerte es en cierta medida negada a través de la perpetuación de los hábitos que caracterizasen la vida doméstica: "Continuer à "parler" avec mam. (la parole

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

partagée étant la présence) ne se fait pas en discours intérieur (je n'ai jamais « parlé » avec elle), mais en mode de vie : j'essaye de continuer à vivre quotidiennement selon ses valeurs." (Barthes 2009:202-203). El hogar se convierte en el único lugar donde la comunicación, en teoría imposible, se torna factible al localizarse. El doliente revive en su propio cuerpo al difunto a través de la repetición de sus gestos, tornando comunión una comunicación que se resuelve en el seno de uno mismo: "[...] je constate que je reproduis en moi de menus traits de mam.: j'oublie – mes clefs, un fruit acheté au marché. Défaillances de mémoire que l'on croyait la caractériser [...], elles deviennent miennes." (Barthes 2009:218). De este modo, el recuerdo con el que el mundo golpea es subvertido en el hogar mediante la acción de un yo que controla su duelo y que, entre la consciencia y la inercia del acto doméstico, hace presente la ausencia de la que él mismo es consciente, pero que a la vez no asume. La casa se sacraliza a través del objeto y de la costumbre que imprimen una regularidad a la experiencia caótica y que revisten de sensación de presencia un espacio en que el vacío dejado se inscribe con mayor virulencia pues en él tuvo lugar la muerte: "L'endroit de la chambre où elle a été malade, où elle est morte et où j'habite maintenant, le mur contre lequel la tête de son lit s'appuyait j'y ai mis une icône – non par foi – et j'y mets toujours des fleurs sur une table." (Barthes 2009:204).

Vivir el duelo supone, en última instancia, el descubrimiento de la propia condición mortal: "Penser, savoir que mam. est morte à *jamais, complètement* [...], c'est penser, [...], que moi aussi je mourrai à *jamais et complètement*." (Barthes 2009:130). El dolor acaba por dar lugar a un tiempo absoluto marcado igualmente por la muerte: "Le sujet (que je suis) n'est que *présent*, il n'est qu'*au présent*." (Barthes 2009:82). La muerte es la única certeza que le queda a este yo que sólo concibe el tiempo que le resta como una sucesión de presentes que conducen a la muerte: "La vérité du deuil est toute simple: maintenant que mam. est morte, je suis acculé à la mort (rien ne m'en sépare plus que le temps)." (Barthes 2009:141). La finitud polariza toda percepción del yo en el Tiempo porque, además, al integrar a la madre en su propio ser y modo de vida, no deja de integrar a un muerto; un muerto que, a causa de esta identificación, no accede a la sublimación que caracteriza a los antepasados: "[...] désormais et à jamais je suis moi-même ma propre mère." (Barthes 2009:46). El sujeto se define en suma por su dolor, que ha conseguido racionalizar y positivar como vía para la auto-definición y la comunión: "J'habite mon chagrin et cela me rend heureux." (Barthes, 2009:185); así como por la asunción de la mortalidad: "*En fait, au fond*, toujours ceci: *comme* si j'étais *comme* mort." (Barthes 2009:119).

3. Conclusión

Tras esta primera aproximación al yo en duelo posmoderno tal y como se expresa en las obras de Barthes y Umbral, podemos extraer unas conclusiones que, considero, pueden suponer un interesante punto de partida de cara al análisis del *corpus* elegíaco en el que ambos textos se insertan, y en el que pretendo profundizar en futuras investigaciones.

El análisis de las obras nos permite, en primer lugar, verificar lo que los expertos de las distintas disciplinas sociales consultadas sostienen en cuanto al duelo. Subyace a estos textos la transformación radical de la concepción de la muerte acontecida en el s. XX, que ha hecho de ella el absurdo por antonomasia, así como la sensación de inoperatividad de los ritos fúnebres para el doliente y su desapego con respecto al entorno. Pero lo más reseñable del estudio interdisciplinar propuesto no es la comprobación de los postulados antropológicos, sociológicos, psicológicos o filosóficos, que, como apuntábamos, supondría una supeditación del texto literario a los intereses de otras disciplinas que no lo considerarían en toda su complejidad, sino la constatación de la amplitud de matices que aportan los textos a la luz del análisis filológico y que permiten enriquecer dichos postulados al permitirnos el acceso al mundo interior del doliente, a sus pensamientos y sentimientos tras la pérdida.

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

En efecto, el duelo posmoderno puede considerarse como una actividad individual, interior, introspectiva, subjetiva, desligada de discursos sociales que se han demostrado vacíos e inoperativos. Se trata de una búsqueda de sentido para la nueva situación vital del doliente, que ha sufrido una transformación tras la pérdida del ser amado de modo que su percepción de sí y del mundo se ha visto fuertemente alterada. El tabú social en torno a la muerte, así como la intimidad del duelo, han hecho que el doliente, en su búsqueda de formas narrativas que le otorguen un sentido al dolor y a la pérdida, recurra, entre otros posibles medios, a la escritura. Esta necesidad narrativa se plasma con especial énfasis en las obras de Barthes y Umbral, en las que el duelo se convierte una actividad altamente subjetivada, supeditada por completo a la óptica de un yo autónomo e individualizado en y por su dolor. Pero esta introspección del yo precisa de vías que permitan darle forma al sentimiento para poder cernerlo y comprenderlo. Muerto Dios y desaparecida la comunidad, ambos autores acaban desarrollando una nueva concepción de su propia identidad, en tanto que ser y estar en el mundo, que se ancla en la constatación de la muerte, aunque de maneras diferentes. En Barthes, la asunción de la condición mortal conlleva la integración del difunto en su ser a través de la repetición del gesto y del hábito en el espacio doméstico. En Umbral, esta integración responde a la alteración de la percepción temporal: el recuerdo del hijo es encarnado en el padre, que queda sumido en un presente absoluto.

Las implicaciones narratológicas, psicoanalíticas, cognitivas y filosóficas hacia las que apunta lo expuesto, sugieren –junto con las causas antropológicas y sociológicas señaladas en la introducción– que estas narrativas necesitan de un abordaje asistido por estudios interdisciplinarios. La proliferación actual de títulos de estas narrativas indica, además, que la literatura ha sido privilegiada por algunos dolientes como modo de expresión de su duelo ante un contexto socio-cultural desfavorable. La escritura ofrece un lugar singular para cada sujeto en duelo, un lugar que lo acoge y que lo inscribe al tiempo que se deja crear y dar forma por el propio sujeto. Sin embargo, si bien la principal característica que podemos atribuir al duelo posmoderno es su carácter subjetivo y si bien hemos observado cómo cada escritor hace del texto un lugar singular de vivencia de su dolor, es innegable que existen unas líneas en común que pueden justificar más estudios comparados en los que ahondar en la escritura del duelo como lugar particular y a la vez sintomático de una condición general.

Obras citadas

- Allué, Marta. "La ritualización de la pérdida". *Anuario de Psicología*. 29. 4 (1998): 67-82.
- Ariès, Philippe. *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. 1975. Trad. Francisco Carbajo, Richard Perrin. Barcelona: Acantilado, 2000.
- Barthes, Roland. *Journal de deuil*. Lonrai: Editions du Seuil, 2009.
- Blanchot, Maurice. *L'espace littéraire*. Paris: Gallimard, 1955.
- Danou, Gérard. "Discours médical et corps malade: quelle violence?" *Le corps violenté. Digeste à la parole*. Ed. Michel Porret. Ginebra: DROZ, 1998. 273-286.
- Di Nola, Alfonso María. *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo*. 1995. Trad. Santiago Jordán Sempere. Barcelona: Belacqua, 2007.
- Freud, Sigmund. "Deuil et mélancolie (Extrait de *Métapsychologie*)". *Sociétés*. 86 (2004): 7-19.
- Guirlinger, Lucien. "La mort ou la représentation de l'irreprésentable". *Les Représentations de la mort. Actes du colloque organisé par le CRELLIC*. Ed. Bernard-Marie Garreau. Rennes: PUR, 2002. 21-35.
- Jankélévitch, Vladimir. *La mort*. 1966. Paris: Flammarion, 1977.
- Morin, Edgar. *El hombre y la muerte*. 1951. Trad. Abraham Vélez de Cea. Barcelona: Kairós, 1974.
- Picard, Michel. *La littérature et la mort*. Paris: PUF, 1995.

Marín Cobos, Nieves. "El yo posmoderno en duelo: *Journal de deuil* (2009), de Roland Barthes, y *Mortal y rosa* (1975), de Francisco Umbral" *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 4.1 (2016): 41-51

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Prior, Lindsay. "Actuarial Visions of Death: Life, Death and Chance in the Modern World". *The Changing Face of Death*. Ed. Peter C. Jupp, Glennys Howarth. London: Macmillan, 1998. 177-193.

Roux, Michel. "L'espace de la mort: pensée mythique et modernité, la rupture". *Les Représentations de la mort. Actes du colloque organisé par le CRELLIC*. Ed. Bernard-Marie Garreau. Rennes: PUR, 2002. 37-46.

Umbral, Francisco. *Mortal y rosa*. 1975. Madrid: Cátedra, 2008.

Vovelle, Michel. *La Mort et l'Occident de 1300 à nos jours*. Paris: Gallimard, 1983.

Perfil de la autora:

Graduada en Estudios Franceses por la Universidad de Salamanca (2010/2014). Máster en Literatura Española e Hispanoamérica, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Salamanca (2014/2015). Máster en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura por la Universidad Autónoma de Madrid (2015/2016).

Contacto: <nievesmarin92@gmail.com>